

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 80 números. 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias,
la de Administración á Felipe Peña Cruz.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 635,80 pesetas.

Madrid.—C. Ramirez, 0,40.—E. Alvarez, 0,25.—E. Bravo, 0,75.—J. M. Casal, 0,20.—Josefa Bernal, 0,25.—J. Monsell, 1.—E. del Valle, 0,50.—A. Alcalde, 0,50.—D. Zapata, 0,25.—Vito Rodriguez, 0,20.—P. Benito, 0,40.—T. San Miguel, 0,50.—J. Rodriguez, 0,25.—Ferrecos, 0,20.—E. Hernandez, 0,25.—F. Box, 0,25.—J. Bellver, 0,25.—F. Mora, 0,25.—Uno, 0,40.—Total, 7,05.
La Carolina.—A. Garcia, 0,20.—J. Pérez, 0,20.—Un ganán de aldea, 0,20.—Total, 0,60.
Gandía.—Agrupación Socialista, 3.
Zaragoza.—A. Goyeneche, 1.—Un socialista, 0,25.—J. Santos, 0,25.—E. R., 0,25.—Yo, 0,25.—F. Martinez, 0,25.—S. A. Pina, 0,25.—Total, 2,50.
Tarragona.—P. Boada, 0,25.—M. Badia, 0,25.—T. Balboa, 0,25.—M. Anglés, 0,25.—B. Hernandez, 0,25.—J. Huguet, 0,75.—P. Almenara, 0,40.—Un cooperador, 0,25.—J. Dalmau, 0,25.—J. Pijoan, 0,50.—P. T., 0,50.—J. Domenech, 0,50.—J. Zaragoza, 0,25.—P. Mallol, 0,30.—J. Huguet, 0,25.—R. Cartijas, 0,25.—J. Floreixir, 0,25.—R. Martí, 0,25.—J. Malendras, 0,20.—S. Bladé, 0,25.—Total, 6,40.
Total general, 655,35 pesetas.

INSISTIENDO

Los sucesos que se están desarrollando en Marruecos, por su indiscutible gravedad y por lo que á España puedan afectar especialmente, constituyen el tema preferente de actualidad entre nosotros.

Si todos los problemas nacionales deben tener para la clase trabajadora importancia verdadera, ninguno con más motivo que éste, ya que de él pudiera depender la existencia de multitud de proletarios que una política torpe hiciera inmolar en holocausto de locas ambiciones de innecesaria é imposible expansión.

No sabemos hasta qué punto nos comprometemos en la insensata aventura en que se ha metido Francia, bombardeando inicuamente á los indefensos moradores de Casablanca y enviando numerosas fuerzas del ejército para apoderarse, que no custodiar, varias ciudades del litoral marroquí; el Gobierno ha dado seguridades de que el papel de España se limitará estrictamente á cumplir sus compromisos internacionales y á velar por los intereses de los súbditos españoles residentes en el Imperio. Pero es lo cierto, que á la hora presente se ha dado la orden de alistar algunos buques de nuestra escuadra y de movilizar fuerzas del ejército para ser enviadas á Marruecos.

Todos esos datos son motivos más que suficientes para que la opinión se alarme y no se satisfaga con las ambiguas explicaciones del Gobierno, que al par que niega todo propósito de emprender operaciones militares en grande escala, prepara el envío de tropas á Africa y pone en pie de guerra las guarniciones de nuestras plazas fuertes de la costa marroquí.

Por suerte, esta vez el ambiente nacional es adverso á toda clase de aventuras guerreras, y buena prueba de ello es la favorable acogida que nuestros razonamientos del número anterior han hallado entre los órganos periodísticos de todos los matices.

No hemos de repetir, por tanto, cuanto hemos dicho ya sobre el asunto; sólo si hemos de insistir en afirmar que la clase proletaria española es enemiga de esos inútiles alardes bélicos y que mientras las circunstancias actuales persistan, hará constar su más enérgica protesta contra quienes tratan bastardamente de empujar al país á una estúpida lucha, en cuyo fondo no se ventilan más que los intereses particulares de tales ó cuales entidades, y á la que se intenta lanzar, para que hallen la muerte, á los que nada tienen que ver con ello, á los proletarios.

El proletariado organizado, el proletariado consciente está decidido á que su voz se oiga en la presente ocasión.

Y en todo caso, el grito de: «¡O todos, ó ninguno!», será siempre el lema que nos guíe en esta campaña.

La semana burguesa.

Una vez más, por ironía de las cosas, se da el caso de que los hechos lleven á puntapiés á las teorías.

En los precisos momentos en que los representantes de todas las naciones de civilización burguesa se encuentran congregados en la capital de Holanda discutiendo pacíficamente, en el seno de la llamada Conferencia de la Paz, acerca de los medios conducentes á disminuir los horrores de la guerra y cuando aún está calentito el acuerdo reglamentando los bombardeos ¡cataplún!, vienen los cañones de los barcos franceses á pasarse por debajo de la cureña los acuerdos de aquellos sesudos varones, y consumen hasta el último proyectil en el bombardeo de la ciudad marroquí Casablanca.

Pueden, pues, los diplomáticos hacer cuenta de que no han dicho nada, y suspender el sainete que están representando, para dar paso á la tragedia comenzada por los cañones.

¿Para qué farsas ni Conferencias, si todos estamos convencidos de que en tanto exista el régimen social del capitalismo, será la ley del más fuerte la que impere?

Los acaparadores de trigo comienzan á formar atmósfera para el caso de que les convenga subir los precios del cereal, que ya verán ustedes como les conviene.

Ya corre por los periódicos la noticia de que la próxima cosecha será mediana y que, como consecuencia, será probable un encarecimiento del trigo.

Por descontado entonces el encarecimiento.

Y aquí le asalta á cualquiera una duda.

El año pasado, en que la cosecha fué excepcionalmente abundante, los mismos logreros y acaparadores pusieron el grito en el cielo porque los precios no eran remuneradores y no cejaron en su campaña hasta que no consiguieron ver restablecido el impuesto transitorio sobre los trigos y harinas importados.

Este año, que la cosecha no va á ser tan abundante, también andan ya quejándose. ¿Qué quedarán entonces esos señores?

Las contiendas entre solidarios y anti-solidarios han ensangrentado nuevamente las calles de Barcelona, donde un individuo ha sucumbido víctima de los odios africanos que se profesan ambos bandos y que de vez en cuando se exteriorizan en la forma brutal del domingo último.

Entre los terroristas y los que no lo son están haciendo imposible la vida en aquella capital.

Eso sí; todos esos elementos se quejan de la inseguridad de la vida en Barcelona; pero todos ellos recurren á los mismos ó parecidos procedimientos cuando de servir sus particulares fines se trata.

Aunque para ello sea menester estrellar al prójimo.

Las autoridades andaluzas no podrán echar la vista encima al *Pernales*, pero no puede negarse que tampoco garantizan la seguridad de los habitantes de aquellas comarcas.

Por lo menos, de aquellos que tienen el valor de hacer determinadas revelaciones. Tal es el caso del comandante retirado Sr. Casero, que habita en Estepa, patria ilustre de varias generaciones de bandidos, y donde se les guarda á éstos ciertas atenciones incompatibles con determinados cargos.

Como quiera que el Sr. Casero ha hecho públicas una porción de cosas, parece que éstas han molestado á algunos, y según referencias de dicho señor, en Estepa se habían recaudado 10.000 pesetas para entregárselas al que le asesinase.

De donde se deduce, que en Andalucía le que hay que ser es bandido para tener medianamente asegurada la existencia.

El escritor Ramiro de Maeztu ha descubierto que «eso del Socialismo científico de Engels y de otros pedantes alemanes (sic) es una pura farsa,» porque «decir que

la humanidad marcha ciega y fatalmente al Socialismo es una suprema pedantería».

¡Quién les habría de haber dicho á Engels, á Marx y á otros hombres de su talla intelectual que iba á surgir un nuevo Pico de la Mirándola que los iba á tildar de pedantes!

Ante casos como éste, no cabe más recurso que parodiar el lema que ostentan algunos establecimientos penitenciarios: Odia el disparate y compadece al que lo dice.

En estos días se han declarado una porción de incendios en varios montes del Estado.

Con los calores reinantes, eso no tiene nada de particular.

Lo que sí es ya algo raro es la particularidad de que al terminarse estos incendios suele notarse la desaparición de millares de árboles.

Y con la circunstancia, también algo chocante, de ignorarse siempre el paradero de los pinos.

¿Dónde diablos podrán meterse?

En estos días han sido recogidas en la calle, desfallecidas, varias personas, alguna de las cuales llevaba hasta tres días sin comer.

Las autoridades las han recogido, proporcionando recursos á los indigentes.

Pero en cambio han llevado á la cárcel á un obrero sin trabajo que osó comerse un cocido sin abonar su importe por no tener dinero.

De aquí se deduce que el papel del perfecto indigente debe reducirse á tumbarse en la calle y aguardar á que lo levanten y le atiendan, si aún le encuentran con vida.

Todo debe sufrirse antes que atentar contra la sagrada propiedad de un cocido.

EL "SYLLABUS," MODERNISTA

El Vaticano, por medio de su *Syllabus*, enseña á los creyentes y á los profanos cómo una insidiosa y perjudicial herejía se desliza dulcemente en el clero y entre los fieles. Los enemigos no asestán los golpes desde fuera, sino que están dentro de la plaza, y el papa, que no puede echarles mano, torturarlos y quemarlos, se contenta con lanzarles sus platónicos rayos. Los heréticos modernos, los Schell y Loisy, que no tienen el valor heroico de Lutero y de Lamennais, ni la incredulidad escéptica de Renán, bajan la cabeza, se retractan de sus escritos, dejan pasar la tormenta y perseveran en sus dañosos errores; los amigos y los discípulos esparcen sus enseñanzas anatematizadas. Mediante este trabajo de topas, minan las bases del catolicismo en los medios de los creyentes que piensan.

El *Syllabus* de la Santa Inquisición clasifica en 65 capítulos «los principales errores extendidos cada vez más entre los fieles». He aquí algunos.

Los «modernistas», que siguen las huellas de los exégetas, no reconocen el carácter sagrado de los dos Testamentos; porque «es menester ser tonto de capirote ó ignorante para creer que Dios es realmente autor de la Sagrada Escritura... la cual ha sido escrita por los evangelistas y los cristianos de las dos primeras generaciones, que no han intentado tanto reflejar la verdad como decir cosas que creían más útiles á los lectores, aunque fuesen falsas». Así, «la fe proporcionada por la Iglesia está en contradicción con la Historia. Los Evangelios son, por tanto, un tejido de embustes para edificar los tontos».

«La divinidad de Jesucristo está probada nada menos que por los Evangelios... el nombre de *hijo de Dios* no significa que es el hijo verdadero y natural de Dios», como Hércules y Baco lo eran de Júpiter y Eneas de Venus. Un cristiano carece de sentido común y de respeto para con el áspero Jehová si cree que éste ha tenido las costumbres de las livianas divinidades del paganismo grecolatino.

«La resurrección de Jesucristo no es ni demostrada ni demostrable», lo mismo que las de Hércules y de Baco, que, siglos an-

tes que él, habían muerto, resucitado y subido al cielo. La tan nueva y tan mística religión cristiana no es con frecuencia sino un plagio del paganismo.

El poder de perdonar los pecados en la tierra y en el cielo, y, por consecuencia, de imponer la voluntad del sacerdote á Dios, no ha sido nunca dada por Jesús, «como á los padres del Concilio de Trento plugo pretender». Quitad al sacerdote esa facultad, y suprimís la confesión, dando un golpe de muerte á la Iglesia que «Jesús no pensó constituir para que durase á través de una larga sucesión de siglos, puesto que él creía en el fin próximo del mundo».

La Iglesia, para distinguirse de las instituciones humanas, se declara tan inmutable como los ladrillos asirios que han atravesado millares de años sin el menor cambio. La Iglesia, responden los heréticos, ha cambiado en su doctrina: «judáica en los comienzos, luego paulina, juanista, helénica y universal», ha de cambiar aún, pues «los progresos de la Ciencia exigen la reforma de la concepción cristiana de Dios, de la creación, de la revelación y de la redención... La verdad religiosa no es más inmutable que el hombre mismo, con el cual, en el cual y por el cual cambia perpetuamente».

Esto equivale á decir que las religiones no caen del cielo, sino que son fabricadas por los hombres, quienes les transforman con arreglo á sus necesidades. Los pueblos guerreros crean para su uso un Dios batallador, que se goza en los combates y en el exterminio de pueblos; los feroces sacerdotes de la Edad Media le metamorfosean en un implacable verdugo, que se deleita en los ayes de dolor de los herejes torturado y en el olor de la carne tostada; los Bossuets del siglo XVII le pintan como un monarca al estilo de Luis XIV, y Béranger y los filósofos del siglo XIX le convierten en un Dios de las buenas gentes, fiel trasunto de la imbecilidad de los burgueses.

Kant explicaba las transformaciones históricas de Dios diciendo que era el espejo en donde se reflejaba el hombre con su ignorancia y sus conocimientos, sus vicios y sus virtudes; por esta razón, los griegos atribuían á los dioses el amor sodomítico. La observación es de Vico. Los dioses de los paganos y de los cristianos no han sido más que los monos de los hombres.

Los católicos, contra los cuales fulmina el Vaticano, no han llegado aún á estos pensamientos ni llegarán tampoco, porque la crítica escéptica á que se consagran se inmoviliza en la interpretación gramatical é histórica de la Biblia. Y la exégesis, así como la crítica volteriana, ha cumplido su misión y tenido su época; ella ha establecido las interpolaciones, las falsificaciones de los textos bíblicos y las traiciones de las traducciones, pero no ha podido explicar la formación del cristianismo, lo cual no puede hacerse sino desenredándose de los textos, lo que no ocurre sino tarde, cuando la religión está manufacturada y alista prosélitos, y estudiando el medio social creado por el modo de producción, conforme lo indica el método histórico de Carlos Marx.

Los exégetas católicos podrán, después de los exégetas laicos, exponer los errores y mentiras de las Sagradas Escrituras; de ese modo distraerán á los Prudhommes letrados, pero no demolerán el catolicismo, porque precisamente esos errores y esas mentiras son lo que le hacen triunfar y lo mantienen. No podrá ser desarraigado en tanto domine á la burguesía, á la clase que se enriquece por la producción de las mercancías y la explotación de los trabajadores asalariados.

Los burgueses revolucionarios de 1789 se habían prometido des cristianizar á Francia porque el clero católico sostenía á la nobleza; pero, vencida la aristocracia levantaron los altares que habían derribado y reinstauraron á los curas que habían perseguido y guillotinado. La burguesía no puede prescindir del cristianismo.

El cristianismo, que en sus comienzos fué la religión de las muchedumbres mendicantes, á las cuales el Estado y los ricos mantenían por medio de repartos diarios de viveres, ha llegado á ser la religión de la burguesía, la clase parásita por exco-

lencia, porque el parasitismo es la esencia del cristianismo.

Jesús, en el sermón de la Montaña, expuso clara y magistralmente su carácter parasitario: en él fué donde formuló el Padre Nuestro, la oración que todo fiel debe elevar á Dios para pedirle «el pan de cada día», en vez de pedirselo al trabajo; y á fin de que ningún cristiano digno de este nombre se sienta tentado de acudir al trabajo para obtener las cosas necesarias á la vida, el Cristo añadió: «Mirad los pájaros del cielo; ni siembran ni cosechan, y vuestro Padre celestial los mantiene... No os inquietéis, pues, y no digáis qué comeréis mañana, qué beberéis, cómo os vestiréis... Vuestro Padre celestial conoce que necesitáis todas esas cosas.»

El Padre celestial de la burguesía es la clase de los asalariados manuales é intelectuales; ella es el Dios que provee á todas sus necesidades.—PABLO LAFARQUE.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 9 de agosto.

Una sesión veraniega fué también la de esta día, pues apenas llegó á una hora el tiempo que estuvieron reunidos los ediles madrileños.

Abierta á las diez de la mañana, es aprobada el acta de la anterior, como asimismo gran número de dictámenes de las Comisiones de Hacienda, Obras, Policía urbana y Beneficencia, quedando unos cuantos sobre la mesa.

El Ayuntamiento acuerda, á propuesta del señor Cortinas, dar un voto de gracias al ministro de Fomento por haber presentado con urgencia á las Cortes el proyecto, ya aprobado, del puente sobre el Manzanares llamado de la Florida.

El mismo Sr. Cortinas apoya una proposición para que el Ayuntamiento acuerde abrir una vía de 20 metros que, partiendo del encuentro de la plaza de San Marcial con la cuesta de San Vicente, tomando la calle de Asturias, vaya por el paseo alto del Rey á cruzar la calle de Figueras y termine en el paseo del Rey, frente á la estación del Norte.

Se acuerda pase á la Comisión, en unión de otras de menos interés.

A propuesta del Sr. Casanueva se concede un voto de gracias al Ayuntamiento de Valencia por las deferencias que ha tenido con los concejales que en nombre de nuestro Municipio fueron á la feria de aquella ciudad.

Largo Caballero pide que se cumpla el acuerdo, hace tiempo tomado por el Ayuntamiento, de obligar á los propietarios á que pongan una banderilla en los tejados, pues hace poco se ha dado el caso de que muera un obrero porque los dueños de las casas no cumplen las Ordenanzas municipales.

El alcalde promete hacerlas cumplir. Ya veremos si los propietarios le quieren hacer caso.

El Sr. Lequerica se queja de que los tranvías no sean abiertos, ahora que hace tanto calor.

Pregunta el Sr. Cao si la calle del Duque de Rivas es del Concejo ó particular.

El Sr. Fischer lee una relación del número de recepciones, verdaderamente grandísimo, que se acumulan en un mismo día y de la imposibilidad de asistir á todas.

Trata de una proposición que hace tiempo presentó sobre este asunto.

El alcalde le contesta que como son 50 los concejales pueden hacerse todas las recepciones cómodamente, y anuncia que será aprobada con gusto la proposición del Sr. Fischer.

A las once se levantó la sesión.

CUCARACHERÍAS

Los católicos, apostólicos y romanos protectores de los Círculos católicos de obreros, banderín de enganche de unos cuantos desgraciados y de otros pocos vivos, no dejan de idear medios para beneficiar á sus humildes y sumisos protegidos, aunque ello sea á costa de los demás trabajadores que no comulgan con ruedas de molino y tienen la suficiente independencia y el necesario sentido común para no aceptar esas desinteresadas tuteladas con que los neos les brindan en semejantes Círculos.

Como el objeto primordial de los Círculos católicos de obreros es, aparte de la enseñanza de los juegos de naipes, el rasgueo guitarril y otros por el estilo, contrarrestar la influencia de las Sociedades de resistencia, incluidas por los avisados protectores de aquéllos en la denominación genérica de socialistas—¡vade retro!—, ha pasado por sus calefres la idea de formar núcleos de trabajadores esquivos y ofrecerlos á los industriales, en la creencia de que éstos aceptarán entusiasmados los servicios de unos operarios que si quizás no sean buenos ni bonitos, sean lo suficientemente baratos y, sobre todo, humildes para tener á raya á los descontentadizos obreros de las endiabladas Sociedades de resistencia.

En prueba de lo que decimos, copiamos á continuación una circular dirigida á un industrial de esta corte y que no deja ninguna duda de los sanos propósitos de nuestros desinteresados protectores.

Dice así:

Círculo católico de obreros de San José, Costanilla de San Andrés, 7.—Secretaría.

Madrid, 2 de agosto de 1907.

Sr. X.

Muy distinguido señor mío: Al tener el honor de dirigirme á usted, lo hago poniendo en su conocimiento la creación del gremio de tipógrafos en nuestros Círculos católicos de obreros, al objeto de procurar su mejoramiento económico y moral (?), no por procedimientos atentatorios á los legítimos intereses patronales (!!), sino con la práctica de las doctrinas que continuamente oyen y que son, como usted sabe, de conformidad con los principios de la justicia y el derecho (!!!).

Por eso no dudo en recabar su valioso concurso, y si, como espero, dirijase usted á este Círculo en las necesidades de operarios, y conseguiremos vigorizar una fuerza que es precisa para conjurar los manejos y conflictos de otras colectividades.

En tanto, me es sumamente grato ofrecerle la seguridad de mi consideración con que soy de usted atento seguro servidor y capellán, José Martínez Fraile.

Como se ve, el tiro va bien dirigido, y los tipógrafos hoy, y los obreros de otros oficios mañana, deben prepararse á rechazar esa invasión que se les avecina.

A estos señores que se sienten inspirados en principios de justicia y de derecho y que aspiran nada menos que á conjurar los manejos y conflictos de otras colectividades, hay que oponer la unión y la fuerza de los obreros decentes y libres, contra cuyos intereses se quiere atentar.

Y si llegara el caso—que creemos no llegará—de tener que habérmolas en el taller con los individuos procedentes de esos denigrantes Patronatos, somos de opinión que debíamos imitar la conducta seguida con ellos, entre otras, por la Federación Local de Vigo y las Sociedades obreras de La Coruña; á saber: negarnos á trabajar al lado de ningún afiliado á esos Patronatos, y si por acaso alguno lo estuviera también en nuestras Asociaciones, declararlo indigno de pertenecer á ellas.

Es deber de los trabajadores conscientes oponerse á todo cuanto represente retroceso en el majestuoso avanzar de sus justísimas reivindicaciones.

Y á las cucarachas y demás sabandijas se las debe aplastar implacablemente.

LOS HECHOS

Tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven. Me refiero á aquellos correligionarios nuestros—muy escasos por fortuna—que preconizan, contra viento y marea, la alianza con los radicales y que lamentan la ausencia de los socialistas de ese foco de intrigas y de reacción que se llama «la delegación de las izquierdas».

Nosotros somos un partido de clase, y, desde este punto de vista, existen altas razones de doctrina para que el Partido Socialista no se alíe con los partidos políticos por muy radicales que se digan. Las concepciones sociales de M. Maujan ó de M. Gast, para no citar sino dos personalidades eminentes del partido radical, están mucho más cerca de las de M. Aynard que de las nuestras. Nosotros queremos destruir la sociedad capitalista y sustituirla por el régimen colectivista ó comunista. Aquéllos, á su vez, quieren mantener el capitalismo en toda su integridad y perpetuar el sistema de la explotación del hombre por el hombre: todos sus actos tienden á ese fin.

No hay, pues, entre ellos y nosotros inteligencia posible.

Pero dejemos á un lado esas elevadas razones doctrinales. Los hechos mismos bastan para prohibir toda alianza entre los radicales y nosotros y para hacer relegar al olvido la idea de nuestra participación en la delegación de las izquierdas.

Por otra parte, el término «izquierda» no significa nada, puesto que los más extremos izquierdistas, salvo una docena de excepciones, se hallan alistados en la tropa de los mamelucos de M. Clemenceau, el jefe del Ministerio más manifestamente conservador y retrógrado que ha tenido Francia desde la fundación de la República burguesa.

Esas «izquierdas» detienen, encarcelan y fusilan. Esas «izquierdas» no tienen más que un programa, cada uno de cuyos artículos está dictado por el odio y el miedo al Socialismo que las mueve. Es preciso tener la jiba del servilismo ó la manía del suicida para suponer un solo instante que nosotros podríamos coligarnos á esa turba grosera, rencorosa é ignorante, á la que la fobia del Socialismo relega y relegará cada vez más en el conservatismo más estrecho y furioso. Esas gentes se llaman y quizás se crean republicanos. Pero la República no pesará mucho en su conciencia el día en que crean que sólo el Sable puede dar

cuenta del Socialismo. Aquel día, con la mayor facilidad, se harán tan cesaristas como M. de Dion ó M. Pugliesi Conti. Por ahora, M. Clemenceau, César de ocasión, les basta. Mañana, necesitarán uno más serio y de más representación.

Por pocos años que viva, es posible, sin embargo, que vea yo el caso. Si el pueblo no sabe hacer la revolución social, muy pronto, por temor al movimiento socialista y obrero, los más fogosos radicales destruirán ellos mismos su República para sustituirla voluntariamente por un régimen cesarista ó imperial. Clemenceau no es sino el prólogo.

Ni las doctrinas ni los hechos nos permiten, por tanto, realizar una alianza con gentes que no son ni pueden ser sino enemigos, y cuyos actos todos están determinados por el deseo de aniquilarnos y destruirnos.

Sólo queda espacio para la lucha, y esa lucha debemos sostenerla sin desfallecimientos ni compromisos de ninguna especie, con nuestra bandera roja enteramente desplegada. Si en la lucha perdemos puestos electorales, no veo en ello, por mi parte, ningún inconveniente. Bajo el régimen del escrutinio de distrito y del confusiónismo electoral, la fuerza de un partido no se mide por el número de sus elegidos. Es preferible más claridad, aunque sea á costa de los puestos electorales. Por otra parte, ¿perderemos con ello? Yo creo que, en el terreno electoral, permaneciendo pura y únicamente socialistas, podemos causar más daño á nuestros adversarios del que ellos puedan causarnos á nosotros.

Al día siguiente de los sucesos de Narbona, al discurrir en los pasillos á un viejo radical de blancos cabellos á quien hasta entonces había yo tenido por uno de los más firmes y sólidos en la nota honrada y humanitaria de 1848. Me acerqué. El viejo radical, de blancos cabellos, lanzaba gritos de odio feroz... no contra los fusiladores, sino contra los fusilados. El esfuerzo revolucionario de los pobres del Aude había turbado su quietud burguesa y parlamentaria. El viejo radical babeaba, espumarrajeaba.—«Si—gritaba—está muy bien hecho eso de fusilar á aquellas gentes.—Como bajo el Imperio—le dije yo al pasar.—«Si—me replicó—; la República, que es un régimen de legalidad, debe fusilar á cuantos se rebelen contra la ley. ¡La ley, yo no conozco más que la ley!»—«¿Y la miseria?»—repuse.—«La miseria—replicó—no existe en la República. Si existe, sólo la ley debe imperar. Nosotros somos un régimen de legalidad, y debe fusilarse á cuantos se salen de la legalidad.»

Me apresuré á alejarme de aquel energúmeno, á quien hasta ahora había yo tenido por uno de los mejores radicales. Los sucesos del Mediodía habían bastado para hacer caer su débil barniz de republicanism.

En la votación ha habido 328 republicanos de esta índole. ¿Cuál es el socialista que podría votar por uno de ellos?

Yo he tenido también la superstición de la disciplina llamada republicana; pero me he desligado de ella, y hoy sólo conozco la disciplina socialista. Y me he desligado de ella porque, por puro sentimentalismo republicano, hace cinco años, de acuerdo con todos los socialistas del Var, cometí una falta, que me reprocharé toda mi vida: voté por M. Clemenceau, candidato radical para la senaduría.

En el Congreso de Brignoles, al cual una grave indisposición me ha impedido asistir, nuestro compañero Ferrero pronunció estas palabras: «Nosotros los vareses tenemos que acusarnos de haber sido la causa de los muertos de Narbona, porque nosotros hemos sido quienes hemos sacado del agua á Clemenceau. ¡Si, no hemos querido un Cluseret y hemos elegido un Clemenceau!»

Ferrero tiene razón; á nosotros nos alcanza una parte de la responsabilidad en la sangre y en el cieno de la política actual, puesto que hemos contribuido á la vuelta de M. Clemenceau á la escena política.

¿Y por qué hemos votado por M. Clemenceau? Por puro sentimentalismo republicano. Hemos pensado en el ciudadano elocuente y activo que maravilla nuestra juventud con sus luchas contra el oportunismo. Hemos visto en él una víctima de la reacción. Era un radical ilustre, más avanzado que los demás. Hemos recordado sus artículos y sus libros. ¿Podíamos prever que un día había de llegar al Poder y que, una vez en posesión de la cartera, arrojaría al agua todo su bagaje republicano y libertario de antaño?

La experiencia nos basta. No la reanudaremos. Al votar por M. Clemenceau, el radical por excelencia, hemos votado, sin quererlo, por el más reaccionario de los jefes de Gobierno.

Los socialistas que en las últimas elecciones han votado por los 328 aprobadores

de los fusilamientos y de los abusos de autoridad de M. Clemenceau, han cometido, también sin quererle, una falta análoga.

Sírvanos esto de lección. No más sentimentalismos extemporáneos. Socialistas, seamos socialistas y no votemos sino por socialistas. Los hechos, mejor que las doctrinas, nos han colocado definitivamente donde debemos estar. Quedémonos allí.—MAURICIO ALLARD.

LOS TABAQUEROS CUBANOS

Merece capítulo aparte la huelga que acaban de sostener los obreros tabaqueros de la isla de Cuba contra el poderoso trust formado por las principales fábricas de tabacos, no sólo por ser quizás la más importante hasta el día sostenida por los trabajadores cubanos, sino por el triunfo obtenido merced á la hábil táctica desplegada por el Comité directivo de la huelga, táctica fundada en la previsión, en la sazón y en las cajas de resistencia, conducta completamente distinta de la observada en cuantas huelgas se habían suscitado en la isla.

Dicha huelga, de cuya terminación dimos cuenta el número pasado, ha durado 142 días, ha comprendido más de 5.000 tabaqueros, y desde el 29 de abril hasta el fin de aquélla, otros 4.000 más que trabajaban en las fábricas independientes. Además de esto, un número considerable de despabiladores, cajoneros, litógrafos, etcétera, etc., que suponían otros 3.000 ó 4.000 obreros que se hallaban en huelga forzosa.

El triunfo ha sido total: pago de la manea de obra en moneda americana, reposición de los obreros despedidos y ausentes, pago en igual moneda á las obreras despalladoras y promesa de que antes de terminar este año se pagará en igual moneda á los obreros de las distintas operaciones del tabaco; reposición de las fábricas acursales en los pueblos donde estaban antes, cesando las que se habían instalado durante la huelga con obreros traidores, y reconocimiento de las colectividades obreras.

El primer acuerdo de los tabaqueros, al reanudar sus faenas, ha sido el de buscar los medios de pagar las deudas contraídas durante la huelga, empezando primero por las de los comerciantes que les habían dado comestibles á crédito.

Tomaron también el acuerdo de constituirse en Federación nacional y extender la propaganda á todos los obreros en general, con objeto de formar grandes asociaciones de oficios, aprovechando las buenas disposiciones que todos los trabajadores muestran.

He ahí los resultados de una lucha bien dirigida.

A los mineros del Río de Almería.

Compañeros: Es inexplicable que aún no hayáis puesto los medios para salir del mal estado en que vivís. ¿Acaso no veis los atropellos que los patronos cometen con nosotros, haciéndonos trabajar catorce ó diez y seis horas diarias bajo tierra, absorbiendo gases y haciendo enormes esfuerzos para extraer las riquezas que duermen en su seno, mientras nos pagan ocho ó nueve reales como máximo? ¿No os habéis fijado en la poca higiene de las habitaciones donde comemos y dormimos? ¿No habéis echado de ver que no nos permiten ni acercarnos á las habitaciones del macho de malacate ni á las de otros animales que tienen en éstas por temor á que absorban el polvo venenoso que llevamos en nuestras ropas y en nuestro cuerpo? Claro está; si se les muere un animal, les cuesta el dinero; pero si morimos cien de nosotros, poco les importa, porque no tienen ninguna responsabilidad. [La cuestión es enriquecerse, y que muera la humanidad entera!]

Y después de todo, nos pagan cuando les parece, de cuatro á cinco meses, como cuando se les antoja no pagarnos; y en ese caso, como tienen á la justicia de su parte, se guardan cuatro ó cinco mil pesetas, y nosotros y nuestras familias perecemos de hambre. ¡Y luego óigaseles hablar de conciencia!

Además, ¿es que no merece protesta la infame conducta de los capataces y patronos, que no conformándose con explotarnos á nosotros en las minas con los malos alimentos, también nos obligan á que nuestras familias saquen comestibles de sus tiendas poniéndonos una tercera parte más caros que en las demás y despidiéndonos del trabajo si así no lo hacemos?

Pues yo os pregunto ahora, compañeros: ¿qué es lo que esperaréis? ¿Esperáis la mejora de vuestra situación de la espontánea conciencia de nuestros patronos? Pues estáis muy equivocados: ya estáis viendo que ellos, cuanto más ahogados nos vean, más nos tiran á matar.

¿Sabéis dónde está únicamente nuestra redención? En las Sociedades de resistencia; y puesto que en algunos de estos pueblos las hay, acudamos á ellas para que nos ayuden á constituirnos en aquellos donde no las haya, á fin de poder combatir á esos patronos que tan inicua y se portan con los que todo lo producen.—UN MINERO.

Viator, 11 agosto 1907.

POR EQUIDAD

Sin comentario alguno por nuestra parte, copiamos de *España Nueva* las líneas que, bajo el anterior epígrafe, ha publicado dicho periódico acerca de un asunto de que nosotros nos ocupamos hace tres ó cuatro números, y que dicen así:

«Hace unos años, agotados los recursos de petición para mejora de salarios, algunos fonderos de la flota de vapores Islaña Marítima, de Baleares, se declararon en huelga, haciendo con ellos causa común parte de los marineros.

«Se acudió á la huelga por diferencias entre obreros y patronos. La Islaña embarcó *esquirols*; el servicio de Correos del Estado no sufrió interrupción ni retraso, respetando los huelguistas, con gran corrección, la libertad del trabajo.

«Pero estaban los enrolados en buques-correos, y la vieja rutina, siempre en acecho, parapetada tras un artículo de las Ordenanzas navales, los declaró procesados por el ramo militar.

«Se plumeó de largo; fueron y vinieron comunicaciones de Cartagena á Palma, y los huelguistas, después de perder su lucha con los patronos, fueron á cumplir á un pontón del Estado, condena dictada por un Consejo de guerra.

«Tan no podían pensar cometían una falta militar al acudir á la huelga, cuya legitimidad reconocen hoy las leyes, que, convencido de ello el propio patrono, La Islaña Marítima, puso en juego todas sus influencias para lograr un reparador indulto.

«Los senadores marqués de la Torre y Cervera, el propio Sr. Maura, diputado por Baleares; Odón de Buen, Alejandro Roselló, todos se han interesado por la desgracia de los marineros de La Islaña. El ministro solicitó de Añón con urgencia le remitiera el expediente de indulto, con fecha 12 del pasado julio; pero el expediente, encallado hoy en los bajos de la

administración terrestre de la Marina, continúa en la capital del departamento.

«La condena es de seis meses; el indulto, como una de tantas ironías, llegará cuando los infelices huelguistas hayan pagado el *delito* de declararse en huelga.

«Para que la ironía no sea una carcajada homérica, ¿por qué mientras se tramita el indulto no se traslada á los condenados al *Nuevo España*, de apostadero en Baleares?

«Con esta merced se darían por satisfechos los que, convencidos no ha de llegar el indulto que todos piden, se conforman con que les atenúen el rigor de la pena que sufren.

«¡Por equidad... Sr. Ferrándiz!»

El Partido Socialista portugués ha acordado conceder á nuestro correligionario Iglesias autorización para que le represente en el Congreso de Stuttgart, habiendo enviado al efecto la oportuna credencial.

El delegado de nuestro Partido representará allí, por tanto, á más de los socialistas españoles, á los cubanos y á los portugueses.

El Comité Central del Partido Socialista de Cuba ha enviado una comunicación al Comité Nacional de nuestro Partido felicitando á éste por el buen resultado de la campaña hecha en contra de la absurda condena de nuestro amigo Acevedo.

Agradecemos el recuerdo de los correligionarios cubanos y nos complacemos en hacerlo público para satisfacción de todos nuestros amigos.

CORRESPONDENCIA

De Bañeras.

Una hojita que por aquí ha circulado, firmada por «Un amigo», tratando de majadería el suelto que publicó EL SOCIALISTA sobre la Sociedad «La Protectora» de esta población, y cuyo «amigo» sale á la defensa de los patronos, y muy especialmente de la gestión del que preside la Directiva, elogiando y desafiando á la vez á que se pruebe lo contrario, me impulsa á escribir estas líneas, para poner de relieve ciertos hechos ocurridos en la Sociedad de Socorros Mutuos de obreros de esta población, creada con el plausible y caritativo fin de socorrernos y protegernos en

nuestras enfermedades y adversidades. El origen de estos hechos obedece á haberse inmiscuido en nuestros asuntos comerciales é industriales que por su posición social y por su carácter de patronos deberían figurar en la lista de protectores, y de ningún modo en la de activos ú obreros y mucho menos desempeñar tan elevado cargo como el de presidente, desde donde impera á su antojo uno de los patronos, admitiendo y rechazando socios á medida de su capricho y buscando triquiñuelas para imponer correctivos, amenazando hasta con la expulsión á compañeros nuestros que, fieles á nuestra causa y respetuosos con los preceptos del reglamento, querían á toda costa impedir se les atropellara en sus legítimos derechos.

Si, porque legítimo es el derecho á discutir y hasta censurar, si á ello da lugar con sus actos la Junta, y legítimo es el derecho, repetimos, á presentar instancias, según el art. 72 del reglamento, exponiendo quejas y aclaraciones á determinados artículos del mismo cuando éstos son interpretados caprichosa y arbitrariamente. Ya cuando fué elegido el actual presidente quisimos hacer una protesta, pero respetuosos con el criterio de la Junta del Censo encargada de la clasificación de socios para desempeñar los cargos, suspendimos esa protesta esperando ver sus actos para mejor juzgarle, y éstos no se han hecho esperar, pues su gestión al frente de la Junta ha perturbado la buena marcha de la Sociedad, perjudicándola en sus intereses, como lo prueba la baja de varios socios protectores y activos; aquellos como protesta por las injusticias cometidas por la Junta y éstos últimos por no querer ser víctimas de mayores atropellos, puesto que se les perseguía para imponerles correctivos, no queriendo esto decir que temían al correctivo, siempre que fuera justo y viniera de una autoridad desempeñada por un obrero cual corresponde; pero viniendo de un patrono, entienden es una ofensa á su dignidad de obreros recibir un castigo de un patrono en cuya autoridad, desempeñada contra el reglamento, parece encarnarse el despotismo.

Las causas de esta persecución á socios obreros no es otra que la presentación por uno de ellos de una proposición que en síntesis decía lo siguiente: Que cuando un obrero mejorase de situación económica y dejara de ser obrero, pasara á la lista de protectores, y que si, por el contrario, un protector tuviera quebrantos en su fortuna y necesitara socorros, se le permitiera

pasar á la de activos, teniendo desde el primer día de su ingreso los mismos derechos que el obrero. Esta proposición fué rechazada sin ninguna argumentación por parte de los que se opusieron, y cuya proposición entendemos es muy atendible por estar en armonía con el espíritu y letra del reglamento, toda vez que por el contenido del primer artículo, que es el principio fundamental de la Sociedad, se deduce que no debe haber más socios activos que los obreros.

Otro motivo de persecución ha sido la presentación en Junta general de una instancia suscrita por varios socios obreros, no permitiendo su lectura, y lo más indigno es que está persiguiéndose á los firmantes sin haberse querido enterar de su contenido; es ya del dominio público por una hoja que aquí ha circulado; y para terminar, varios obreros hemos de expresar nuestro sentimiento por la conducta de ciertos obreros que, lejos de coadyuvar á la redención de sí mismos y de sus compañeros, se agrupan alrededor de los patronos, ya por temor de ser despedidos de sus talleres (como lo prueba algún hecho), ó por debilidad, dejando indefensos á sus compañeros de trabajo.

Lo mismo decimos de los individuos obreros de la Junta directiva que, sumisos, dóciles, obedientes y con un juicio apasionadísimo, y por tanto poco imparcial, se prestaron á seguir los caprichos de los patronos, permitiendo que sean letra muerta los artículos del reglamento y los derechos de sus compañeros.

Tened en cuenta que vosotros seréis los responsables ante el mundo obrero si permitis que sea desvirtuada por vuestras debilidades y complacencias una institución tan humanitaria y benéfica para la clase obrera, convirtiéndola en instrumento de patronos.—UN OBRERO.

A los ebanistas y carpinteros no asociados de Cáceres.

Procurando nuestros compañeros asociados implantar la jornada de nueve horas, os recomendamos ingreséis todos en la Sociedad para llevar cumplidamente á feliz término esta misión.

No seáis tercos ni os apartéis de la realidad. Si algún beneficio, aunque poco, habéis alcanzado en las condiciones del trabajo, podéis agradecerlo á vuestros com-

DISCURSO DE JAURÈS

PRONUNCIADO EN LA CÁMARA FRANCESA EL 11 DE MAYO DE 1907

(Conclusión.)

(11)

lidad, y no arrojaría su bagaje de huelga general en el momento en que entrase en el Gobierno, ó por lo menos toleraría que la propaganda que él abandonaba la continuasen otros, y que no fulminaría los rayos del poder contra quienes no han cometido más crimen que inspirarse en su pensamiento. (*Grandes aplausos en la extrema izquierda. Protestas en la izquierda.*)

Voy á terminar, señores, y sólo pido á la Cámara unos minutos de atención. (*Que hable, que hable, en muchos bancos.*) Debo declarar, antes de bajar de la tribuna, que si me veo obligado, por mi cansancio y por el vuestro, á aplazar preguntas que yo quería, que yo debía, en cierto modo, tratar de elucidar aquí, tal vez vuelva á ellas, si mis fuerzas me lo permiten, en respuesta al Gobierno antes de terminar este debate. Si hago esta declaración, es para que nadie pueda creer aquí—puesto que he hablado no sólo de la cuestión Hervé, sino de otras—que hay un solo socialista que rehuya decir cuanto tenga que exponer en cuestión alguna. El temor de que pareciera que yo eludía un solo problema es lo que me ha llevado á ampliaciones desmesuradas por las que pido se me excuse. Tengo precisión de poner término á mis explicaciones antes de haber llegado á agotar mi tema. Pero la batalla que habéis iniciado es la mayor, la más vasta, la más duradera que se ha trabado desde hace años, y ya tendremos ocasión de volver sobre estas cuestiones.

Por qué es culpable M. Briand.

Sin embargo, no quiero abandonar la tribuna sin haber terminado por lo menos el examen preciso de las responsabilidades gubernamentales contraídas en el problema, y deseo hacer de nuevo la pregunta que dirigí al señor ministro de Instrucción pública.

Ha dicho éste á Alejandro Blanc que se había comprendido mal su pensamiento, y de las explicaciones del ministro parecía resultar que siempre había sido un legalista, que no invocaba la huelga general sino como un medio de acción legal en úl-

timo extremo, y que se opondría al romanticismo revolucionario de las barricadas.

No sé yo si M. Briand cree de buena fe que tal fuese su pensamiento; si lo cree así, cede á la ilusión retrospectiva que, según la leyenda, hacía exclamar á Fouché, convertido en ministro y ennoblecido por el Imperio: «Robespierre me decía: Duques de Otranto...» (*Risas.*)

Pues bien, no es un error de fecha. He aquí lo que decía el señor ministro de Instrucción pública. No decía á los trabajadores: «Emancipaos por la acción legal», sino que les decía: «Emancipaos por la revolución violenta; ahora bien, hay dos géneros de revolución violenta: uno romántico, anticuado, la violencia de las barricadas. Este, decía el señor ministro de Instrucción pública, yo no os lo prohibo, porque yo mismo soy un revolucionario ecléctico. (*Risas.*) Yo no prohibo, yo no rechazo ninguna forma de revolución; si queréis empuñar el fusil y lanzaros á la calle, como hicieron los insurrectos de 1830, los de 1848 y los revolucionarios de 1871, estoy con vosotros, siempre con vosotros, con todas las formas de la revolución violenta. (*Más risas.*) Pero yo os aconsejo, como amigo, la forma más expeditiva, más eficaz, más hábil, más moderna; y esta forma de violencia, de revolución violenta más hábil, más moderna, más científica, es la huelga general; la cual tiene una doble ventaja sobre la otra forma clásica ó romántica de revolución. En primer lugar, la antigua revolución no operaba apenas sino en algunos sitios, en París, en Lyon, y el Poder, advertido de antemano de cuáles eran los centros donde la revolución particularizaría su esfuerzo, podía prepararse para sofocar la revolución en el recinto de ambas poblaciones. Por el contrario, la huelga general se produce por doquiera hay fábricas, es una sublevación diseminada y tan amplia, se extiende por un campo tan vasto, que el Poder no sabe dónde acudir, y se ve obligado á desparramar los soldados para responder al desparramamiento de la revolución; y es mucho más fácil dar cuenta del ejército por pequeñas partes que no cuando se le tiene todo entero delante.»

Tal es la habilísima lección de táctica revolucionaria que daba el ministro de

Instrucción pública; y añadía, con el admirable conocimiento que posee de la mediocridad de los espíritus contemporáneos (*Risas.*): «La huelga general tiene aún otra ventaja, y es que, cuando hay que coger el fusil para una insurrección, para ir á la barricada, en el momento mismo en que se le desoculga, se sabe que aquello va á ser grave, que aquello va á ser una operación de combate, con sus peligros, con sus riesgos; y la limpieza misma del objeto puede hacer vacilar los ánimos algo flojos. Por el contrario, la huelga general tiene la particularidad admirable de que al principio, cuando se la declara simplemente por cesación del trabajo en los talleres, es legal, y los que á ella van pueden creer que sudarán mucho tiempo al abrigo de la legalidad; eso es una ilusión.» Y el señor ministro de Instrucción pública prevenía á los obreros de que al término de aquel período legal se hallaría ciertamente la revolución. Decía en estos términos: «Si, la huelga general será la revolución... pero no en seguida.» Aquello era el arte de las preparaciones. (*Aplausos y risas en la extrema izquierda.*)

Eso es lo que el señor ministro de Instrucción pública decía á los obreros. Y si pretende que con esto no ha aconsejado la huelga de los funcionarios, la interrupción de los servicios públicos, ¡ah!, ¿por qué prodigio hubieran sido los funcionarios un remanso de tranquilidad y de debilidad ante el desbordamiento de la revolución universal?

Pero M. Briand olvida que en su discurso del Congreso hay funcionarios de quienes habla expresamente, ya que son los funcionarios más obligados á observar la estricta disciplina; á saber: los funcionarios de uniforme, los soldados. Y sería un poco paradójico en vos el pretender que no habéis excitado á la huelga á los funcionarios por respeto á los servicios públicos, mientras que excitabais á ella á los soldados. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

En efecto, eso habéis dicho expresamente, y si se suscitase un debate acerca de los textos, si se me opusiesen negativas, hay un procedimiento que someto respetuosamente á la Cámara. No sé si es regular ó no; si no lo es, lo retiro inmediatamente; es una sugestión que me ha ocurrido al hablar. Quisiera que el señor presidente no viese

en ello una falta de deferencia; yo no quiero mezclarle en nuestras polémicas; pero si hay una discrepancia cualquiera acerca de ese texto, rogaría al señor presidente que designara un secretario para que leyese íntegro á la Cámara el discurso pronunciado en el Congreso por M. Briand. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

Allí dijo que la agitación para la huelga general debía extenderse necesariamente al ejército; preparar la huelga general supone al mismo tiempo la preparación de la huelga de los soldados; y, según el señor ministro de Instrucción pública, la huelga de los soldados será tanto más fácil de realizar cuanto más extenso sea el campo de operaciones. En una huelga parcial en que intervienen no más algunos soldados, se sienten todavía bajo el poder entero del Estado; pero cuando la revolución preparada por la huelga general, entonces los soldados se sienten también libres por doquiera.

Y añadíais—y esto es muy importante ahora que, en nombre del Gobierno de que formáis parte, se persigue á los antimilitaristas—lo siguiente: «El soldado sabrá que frente á él tiene obreros, compañeros; que en otras partes, en otra región, sus hermanos, sus primos, sus sobrinos están en lucha con el ejército. Esto hará vacilar á los soldados; y cuando su ánimo esté invadido por tales preocupaciones, si el oficial, tenaz, se obstina en dar la orden de fuego, los fusiles apuntarán indudablemente, pero no en la dirección deseada.» (*Aplausos en la extrema izquierda.—Movimientos diversos.*)

El manifiesto antimilitarista que se persigue no va tan lejos; se limita á decir á los soldados: si el oficial os manda disparar sobre vuestros hermanos, no lo hagáis. No insinúa; no aconseja, ni aun por vía de insinuación, tirar sobre los oficiales. Esos consejos, por insinuación; esa previsión por lo menos, fué el señor ministro de Instrucción pública quien la formuló. Cuando tomó posesión de su cargo, dijo desde el primer día: «Vengo aquí con todas mis ideas; no repudio ninguna.» Ahí hoy gobierna en nombre de ese lenguaje y es él quien se atreve á castigar.

No he de añadir sino una sola palabra para resumir toda esta política: ¡ni eso, ni vosotros! (*Grandes aplausos en la extrema izquierda.*)

pañeros que no son *esquirols* y si obreros honrados, y que han laborado en favor de todos, asociados y no asociados.

Por tanto, debéis uniros pronto á vuestros compañeros, no perder de vista que la unión es la fuerza y que ésta sea la única arma del trabajador; de esta manera podremos realizar nuestras aspiraciones y no abandonándonos en brazos de nuestros explotadores. ¿Qué pensáis adelantar así, compañero? ¿Que el burgués H ó B explote vuestro trabajo?

Recordad el jornal que ganábamos hace cinco años, y no olvidéis que si no hubiera sido por la Asociación que se formó en Cáceres, nada absolutamente hubiéramos conseguido. Recordad, asimismo, que fuimos á la huelga y las reclamaciones que hicimos á los patronos, los cuales —aunque á regañadientes—, como había unión y fuerza, al poco tiempo aceptaron nuestra demanda. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que comprendieron que teníamos fuerza para apoyar nuestras peticiones, que por otro lado eran justas. Y si desgraciadamente en aquella época estábamos muy atrasados, dejándonos explotar impunemente, hoy, gracias á las ventajitas de la Asociación, vamos, aunque paulatinamente, adquiriendo conocimientos para la defensa de nuestros derechos y no ser víctimas resignadas de la burguesía.

No olvidéis, pues, cuanto llevo dicho: no os dejéis alucinar por falsas promesas del burgués, que sólo trata de esquilmaros; uníos á vuestros compañeros como cuando, alegres, vamos á la fiesta del 1.º de mayo, y continuando con perseverancia por la senda emprendida, no tendremos que sufrir crueles desengaños de los que, en su afán de aprovecharse del producto de nuestro trabajo, no vacilan en sumirnos á nosotros y á nuestras familias en la mayor miseria. — UN EBANISTA ASOCIADO.

Cáceres, 4 agosto 1907.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Alcoy. — Según noticias publicadas por la Prensa, pues hasta el momento de cerrar el número no las tenemos directas, han vuelto al trabajo la mayoría de los huelguistas selfactineros después de una conferencia celebrada por el alcalde con una Comisión de los huelguistas.

Ignoramos, pues, en qué condiciones se habrán reanudado los trabajos.

En Villagarcía. — Siguen en huelga los canteros y los cargadores del puerto. Para los primeros no han hallado sustitutos los patronos; no así para los segundos, que han sido reemplazados en parte por *esquirols*.

En Pontevedra. — No han sido resueltas aún las huelgas mantenidas por los canteros en las obras del cuartel y del Instituto en construcción.

Privados del concurso de los *esquirols*, los patronos de ambas obras no encuentran canteros, ni albañiles, ni carpinteros para sustituir á los huelguistas.

No hay para qué recomendar á los compañeros de esos oficios no se dejen engañar si son solicitados para ir á trabajar en dichas obras.

En Valencia. — Ha terminado la huelga que la Sociedad Tipográfica de dicha capital sostenía en la imprenta del Sr. Martínez Andreu, y ha terminado con un triunfo completo para los obreros.

Una de las condiciones impuestas por éstos —y que fué aceptada, como todas las demás, por el patrono— fué el despido de los *esquirols*. Por cierto que uno de éstos ya sufrió una lección que puede servir de escarmiento á los de su calaña: estaba aceptado como operario en *La Voz de Valencia*, y al enterarse el personal de este diario del nuevo compañero que iba á tener se presentó al director del periódico, manifestándole que podía surgir un conflicto si dicho sujeto comenzaba á trabajar en aquella imprenta. El director, prudente, tuvo á bien no admitir al traidor, quien á estas horas está purgando su delito, como los demás que trabajaban indebidamente en la imprenta de Martínez Andreu.

Nuestra enhorabuena á la Sociedad Tipográfica de Valencia por el triunfo que acaba de alcanzar.

En Bilbao. — Los obreros panaderos han visitado al gobernador, reclamando les sea concedido el descanso semanal, y amenazando con ir á la huelga caso de que no se les cumpliera la promesa que aquél les hizo de que les sería concedido.

En San Sebastián. — Después de tres semanas de negociaciones con los patronos, y sin necesidad de acudir á la huelga, la Sociedad de marmolistas y pulidores ha conseguido establecer el trabajo semanal, es decir, que no se observen más fiestas, aparte de los domingos, que tres al año á elección de los patronos y la del 1.º de mayo por parte de los trabajadores.

En Almería. — La huelga de descargadores del puerto continúa en el mismo estado.

Los patronos van saliendo del paso con algunos *esquirols* que han podido reclutar.

En Manresa. — Los tintoreros declarados en huelga continúan manteniendo su actitud y piden que se cumplan las bases aprobadas por el Jurado mixto de patronos y obreros.

Dícese que el gobernador de la provincia ha ofrecido trasladarse á Manresa para estudiar la cuestión sobre el terreno.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid. — La casa adquirida con destino á Centro Obrero está siendo visitadísima por los trabajadores de todos los oficios asociados, que pronto tendrán allí su domicilio social, pues la Comisión gestora de la compra está estudiando con urgencia los distintos planes de obras proyectadas á fin de elegir el que reúna mejores condiciones para el objeto á que el edificio ha de destinarse.

A la lista de Sociedades que han contribuido á la adquisición de la finca, cuyo pormenor publicamos en el número pasado —y en el cual apareció, por error material, la Sociedad de Moldeadores en metales con 700 pesetas en vez de 900— tenemos que añadir las siguientes:

Aserradores á brazo, 300 pesetas; Herradores, 300; Modelistas y moldeadores en hierro, 1.500.

El total de lo recaudado hasta la fecha asciende á 328.450 pesetas.

Linares. — En la Junta Local de Reformas Sociales, recientemente constituida, han sido elegidos vocales cuatro correligionarios nuestros y además uno de los suplentes.

Tarragona. — Con motivo de la denuncia de LA AURORA ROJA están procesados nuestros correligionarios Marcial Badía y José Zaragoza, para quienes el fiscal pide cuatro meses y un día de prisión.

La vista de la causa se celebrará dentro de breve plazo.

Palma de Mallorca. — Se ha constituido en esta población la Juventud Socialista, la cual, al participárnoslo, nos encarga saludemos en su nombre á todas las colectividades que integran el Partido.

Palma de Mallorca. — La Sociedad «Unión de Curtidores» ha renovado su Junta directiva.

La correspondencia se dirigirá al secretario, José March, calle de la Merced, 18.

Vigo. — La Sociedad de Canteros y Marmolistas de Vigo ha nombrado el Comité de la Federación del oficio, que por acuerdo del reciente Congreso ha de seguir residiendo en aquella ciudad.

La correspondencia se dirigirá á nombre del presidente, Marcial Martínez Gil, Príncipe, 61, bajo.

—La Sociedad de Peones se ha disuelto por haberse fusionado con la de Canteros y Marmolistas.

Valencia. — La Sociedad Tipográfica de Valencia ha pedido su reingreso en la Federación del oficio.

Astillero. — El domingo 4 se celebró un mitin de propaganda societaria organizado por la Sociedad de Obreros mineros.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Cándido Hernández, Alejandro Valverde, Ignacio Romero, Eduardo Torralva y José Sáiz, que presidió.

Todos estos compañeros recomendaron la organización como medio necesario para obtener la fuerza que arranque á los explotadores las concesiones que piden los obreros.

En este mitin se dió la nota de adhesión al Comité Central de la Federación de Mineros de Vizcaya, y se acordó por unanimidad que cuando éste inicie un paro le secunden todos los obreros de aquella zona minera.

Cabarceno. — Se ha constituido en esta localidad un Grupo femenino socialista, el cual desea ponerse en comunicación con los demás de España, y á los cuales ruega le remitan un ejemplar de los estatutos por que se rijan.

La correspondencia á nombre de la secretaria, Ramona Sánchez, Centro Obrero.

Bilbao. — La Sociedad de mineros subterráneos ha remitido 10 pesetas á los huelguistas del Astillero.

Esta Sociedad, en unión de la de Peones, ha organizado un mitin de propaganda para el día 15 del corriente.

—Van á constituirse en Sociedad los obreros de los tranvías urbanos de Bilbao y los de las líneas de Durango, Algorta y Santurce, á cuyo efecto han celebrado una reunión para discutir el reglamento y nombrar Directiva.

—Con el mismo objeto de asociarse se han reunido en el Centro Obrero los carreteros.

EXTERIOR

INGLATERRA. — El distrito de Colne-Valley será en lo sucesivo representado en el Parlamento por el correligionario Grayson, que ha obtenido 3.648 votos en la elección parcial allí habida.

Para aquilatar debidamente la importancia de este caso, importa consignar que al compañero Grayson no le han apoyado oficialmente las organizaciones del Labour Party, puesto que luchó con el carácter de socialista revolucionario.

Es, pues, su victoria, una victoria exclusivamente socialista, y que demuestra el auge creciente de nuestras ideas en el Reino Unido.

—Hállanse en huelga los obreros de los docks de Belfast y los carreteros del puerto. Por consecuencia de la huelga, las faenas del puerto están casi paralizadas y, en previsión de desórdenes, pues es de advertir que también están en huelga los policías; las tropas de Su Graciosa Majestad han ocupado la ciudad, aunque hasta ahora no ha habido graves disturbios.

Dos individuos del Comité de huelga han ido á Londres para reclamar la retirada de las tropas.

Por lo que se ve, cuando se trata de proteger los intereses privados de los burgueses, lo mismo se procede en «la libre Inglaterra» que en la reaccionaria Rusia.

JAPON. — La inquietud socialista, que dijo un escritor, se propaga rápidamente en el flamante Imperio oriental, á despecho de las persecuciones de que son objeto tanto las organizaciones socialistas como las puramente sindicales.

Por lo pronto, en Tokio y en Osaka han fundado nuestros correligionarios dos nuevos órganos del Partido, aunque es posible que las autoridades les supriman, porque nuestras doctrinas han sido declaradas ilegales por las autoridades del Mikado.

Y la organización obrera marcha decidida á su fin, no obstante las persecuciones que sufre, como ha ocurrido hace poco en una huelga de mineros, donde intervino la tropa para proteger «el orden», amenazado por las reclamaciones de los trabajadores.

BELGICA. — Las fiestas organizadas en conmemoración del 25.º aniversario de la fundación de la Casa del Pueblo de Bruselas han sido magníficas, habiéndose verificado en un todo con arreglo al programa publicado. Dichas fiestas han dado la impresión de un proletariado culto, enérgico y decidido á seguir adelante por el camino que desde hace tiempo se tiene trazado.

—Los obreros del puerto de Amberes se encuentran en huelga desde hace días.

Los patronos, procediendo *patrióticamente*, han contratado obreros ingleses para substituir á los huelguistas, amén de acudir á la policía para que interviniese á favor de la «libertad del trabajo», faena realizada tan á conciencia por los defensores del orden, que en una refriega habida entre huelguistas y *esquirols*, resultaron con graves heridas muchos de los primeros.

ITALIA. — La agitación obrera es grande en toda la península italiana.

A la huelga de los obreros del campo han sucedido las de varios centros fabriles y mineros, y á todo ello ha venido á unirse la agitación anticlerical.

La Bolsa del Trabajo de Turín, en demostración de solidaridad hacia los trabajadores de Lavigliano, proclamó hace pocos días la huelga general, lo cual dió motivo á serios disturbios por la intervención de la policía, que detuvo á muchos individuos que tomaron parte en una manifestación organizada por las calles de la ciudad.

FRANCIA. — Siguen en huelga los albañiles de Marsella, habiendo esperanzas de llegar á una solución, pues han comenzado las negociaciones entre los delegados de los huelguistas y los de los patronos.

—Los carpinteros de taller, los obreros desmontistas y los batidores de oro de París se hallan en huelga por pretender elevación de salarios.

—La huelga de Flers terminó con la vuelta al trabajo de casi todos los huelguistas, vencidos, no tanto por la intransigencia patronal, como por su inexperiencia en esas luchas, pues es de advertir que no estaban organizados.

AUSTRIA. — He aquí un breve resumen estadístico de las fuerzas obreras sindicadas en este país:

En diciembre de 1906, los Sindicatos austriacos tenían 448.270 asociados, lo cual supone un aumento de 125.000, con relación á igual fecha del año anterior.

Las corporaciones que cuentan con mayor número de asociados son los tipógrafos, con 9.310 obreros sindicados, de 10.000 que forman la corporación; los obreros de puertos con 6.457, de 10.000; los obreros ferroviarios, pintores, químicos, papelistas y albañiles con un 30 á un 40 por 100

de obreros sindicados; los encuadernadores, panaderos, guarnicioneros y obreros fabriles con un 10 á un 20 por 100, y los zapateros, sastres y obreros del comercio y del transporte, cuya proporción no excede del 10 por 100.

En Viena, la capital, hay 127.000 sindicados; en Austria Baja, 160.000; en Bohemia, 148.398 y en Galicia, 12.805.

ESTADOS UNIDOS. — Se han declarado en huelga los telegrafistas asociados de la Western Union Telegraph Company, de Chicago, por no haber accedido la Empresa á atender ciertas reclamaciones que le habían hecho.

—La huelga de telegrafistas se ha propagado á Nueva Orleans.

Los empleados han suspendido su labor en el Sindicato del Oeste.

La huelga alcanza ya á Minneapolis y Houston.

Todos los negocios están paralizados en una docena de centros importantes.

RUSIA. — El Comité Central de los Sindicatos de obreros de ferrocarriles se propone organizar huelgas locales y detener los trenes que conduzcan electores de segundo grado en las próximas elecciones para la Duma número 3.

También para entonces se anuncia la huelga general.

—La agitación en el ejército sigue siendo grande, y constantemente se están operando detenciones de oficiales y de soldados acusados de leer folletos revolucionarios.

Aunque lentamente, el coloso moscovita se desmorona sin remedio.

Socialistas! Comprad en la Cooperativa Socialista Madrileña (Relatores, 24). Ganará vuestro bolsillo y beneficiaréis á la causa que estáis obligados á defender.

Garbanzos. — De 0,70, 0,90, 1,00 y 1,20 pesetas kilo. — De Castilla legítimos.

Sopas. — Especial, 1 peseta el kilo; italiana, 0,75; (española), 0,65.

Azúcar molido, 1,20 el kilo. — **Florete,** 1,25. — **Plaquetas,** 1,40.

Judías blancas, de primera, á 75 céntimos el kilo; de segunda, 0,60; **pintas,** 0,60; **encarnadas,** 0,75.

Arroz bomba, 0,70 céntimos kilo. — **Monaguili,** 0,60.

Bujías. — 0,45, 0,50, 0,55 y 0,75 el paquete.

Cafés. — Familiar, 40 céntimos los 100 gramos; Puerto Rico, solo ó mezclado con Caracolillo, 0,50; Caracolillo, 0,60; Moka, 0,70. Comprando por kilos y medios kilos se hacen rebajas.

Chocolates. — De Matías López, de La Española y de Logroño. El de peseta á 0,90; el de 1,25 á 1,15; el de 1,50 á 1,35.

Te, 60 céntimos 100 gramos y 30 los 50.

Jabón. De Mora legítimo, á 1,40, 1,20 y 1,10 el kilo. De La Iberia, 1 peseta. De otras fábricas de Madrid, desde 0,70 á 1,20.

Sal. — Más barata que en las tiendas. **Peso garantizado. — Calidad excelente.**

Se sirve á domicilio comprando desde 10 pesetas. PAGO ADELANTADO.

REUNIONES

Sociedad de Colocadores de Pavimentos de madera.

Esta Sociedad conmemorará el 7.º aniversario de su fundación y el 4.º de la inauguración de su bandera con una reunión que se verificará el sábado 17 del corriente, á las nueve de la noche, en su domicilio, Relatores, 24, Centro Obrero.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Higuera la Real. — S. de O. — Recibidas 1,10 pesetas: 1 septiembre y 0,10 de 1 «Observaciones».

San Muñoz. — E. G. y G. — Idem 0,75: 0,50 de 1 «Manual» y 0,25 de certificado.

La Carolina. — P. — Idem 1,10: 0,50 de medio paquete del 1118 y 0,60 Stuttgart.

Palencia. — A. S. — Idem 9 paquetes 1115. Tiene 0,45 á su favor.

Vitoria. — A. S. — Idem 54: 50 (con 0,15 que enviará) paquetes 1103 y 4 suscripción mayo.

Santander. — A. S. — Idem 80: 76 paquetes 1099 y 4 de E. N. abril 1908.

Montilla. — F. P. — Idem 10: 8 paquetes 1126 y 2 suscripción noviembre.

Gandía. — A. S. — Idem 5,20: 3 Stuttgart y 2,20 para la S. de A., de ésta.

Tarragona. — A. S. — Idem 42,65 (que con 2,40 que enviará suman 45,05): 25 para C. N., 6,40 Stuttgart, 0,30 de 1 «La máquina contra el obrero» y 1 «La máquina á favor de la Humanidad», 0,35 por certificado de un cliché, 2 de M. B. octubre 1907 y 11 de J. P. G. marzo 1908.

Palma del Río. — S. de A. — Idem 1 junio.

Porcuna. — A. S. — Idem 4 paquetes 1123.

Palma de Mallorca. — C. G. — Idem 5, que con 1,20 á su favor y 5 abonadas á EL OBRERO BARCELON, suman 11,20: 10 paquetes 1109 y 1,20 á su favor.

Villagarcía. — J. B. — Idem 1,50: 1 de un paquete del 1117 y á su favor 0,50.

Importan paquetes y suscripciones..... 183,50

Idem folletos..... 0,90